

Detalle de uno de los pabellones de entrada del Parque Güell

EL Parque Güell es una de las obras más bellas, originales y nos atreveríamos a decir deslumbradoras de don Antonio Gaudí. Sin embargo, pese a los desesperados esfuerzos de «Amigos de Gaudí», el recinto se hallaba prácticamente abandonado. Parece que los que tienen que vigilar su conservación se desentendían de ello sin percatarse de su belleza, y al mismo tiempo, del valor que entraña la creación radiante y jubilosa del constructor de la Sagrada Familia. Arquitectos extranjeros y gente del país han dado el grito de alarma. De seguir así —han dicho— perderemos en plazo breve la gran obra gaudiniana, una de las más representativas de su genio creador, de su inventiva prodigiosa. Sin embargo, parece que quiere salvarse el Parque y reparar el abandono con que hasta ahora se le ha tenido.

DOS HOMBRES SE ENCUENTRAN

Merced a la amistad establecida entre don Eusebio Güell Baigalupi, primer conde de Güell, y don Antonio Cornet, nació la creación más deliciosa y seductora de Gaudí: el Parque Güell.

Don Eusebio era un mecenas y, más que ello, un patricio que gustaba de rodearse de artistas, tanto para dispensarles franca y generosa amistad. Uno de sus secretarios era el poeta vicense Picó y Campanar. Fueron amigos y protegidos de don Eusebio el filólogo doctor Barali y Jovany, Jacinto Verdagué, el pintor reusense Alejo Clapés —¡qué lástima que no nos dejara un retrato de Gaudí!—, Pin y Soler, etc.

A don Eusebio Güell le gustó una vitrina diseñada por Gaudí para exhibir en ella los artículos de la «Guantería Comellas», vitrina que figuró en la Exposición Universal de París del año 1878. A partir de aquella fecha, el primer conde de Güell dispuso una especial protección a don Antonio, le hizo una serie de importantes encargos y le otorgó de una manera abierta su amistad. En 1898 don Eusebio le encargó lo que más tarde sería una más peculiar y representativa de su estilo: la iglesia de la Colonia Güell.

LA MONTAÑA TRANSFORMADA

A finales del pasado siglo, el emprendedor don Eusebio había adquirido la propiedad «Mas Muntaner», emplazada en la parte alta de la Travesera de Dalt, también llamada «Cau Larrard». De todas las fincas colindantes, Can Toda, Can Xiroi y Brichfeus, Mas Muntaner era la más vasta y mejor situada. Cuando la finca fue adquirida por el ilustre patricio barcelonés, la superficie de la propiedad había disminuido a causa de anteriores ventas.

Delimitada y parcelada, la nueva propiedad de don Eusebio venía a ocupar una estribación del Monte Carmelo, que, con el de la Creueta y la Montaña Pedrada, separan Gracia de Horta. El conde de Güell pensaba crear en aquella montaña, más yerma que poblada, una ciudad-jardín, una amable colonia de hotelitos encaramados a la ciudad.

La admiración que don Eusebio sentía hacia el indiscutible genio de Antonio Gaudí y Cornet se demostró al encargarle estructurar, urbanizar y diera vida a aquellas quince hectáreas de terreno accidentado. Gaudí hizo una obra personalísima, original —Gaudí decía siempre que la originalidad era el retorno al origen—. Se adaptó a las formas caprichosas de la naturaleza y respetó, hasta donde pudo, el dibujo y la estructura del terreno montañoso, como más tarde hiciera Labrestier en los jardines de Montjuich.

Las obras del Parque comenzaron en 1900 y finalizaron en 1914. Había que renovar mucha tierra, acarrear miles de toneladas de piedra, crear una urbanización que no se desentendiera ni de-

sentonara del paisaje envolvente, algo, en fin, que fuese una prolongación de la misma piedra de la montaña.

Los primeros años de la obra fueron de gran actividad, a juzgar por el testimonio de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, que giraron una visita a las obras el día 4 de enero de 1903 y en el transcurso de la cual pudieron darse cuenta de lo adelantada que estaba la construcción de la utópica ciudad-jardín, y decimos utópica porque jamás llegó a otra cosa que a un bello y a veces solitario y abandonado jardín.

Gaudí, en aquella ocasión, mostró a los invitados la marcha de la titánica labor jamás emprendida hasta entonces por ningún arquitecto catalán. De los sesenta hotelitos planeados para la ciudad-jardín únicamente se construyeron en el recinto del Parque un par de edificios, ambos bastante holgados: la finca del ilustre abogado don Martín Trias Doménech, gran amigo de Güell y de Gaudí, y la del propio arquitecto que edificara el contratista de la obra Francisco Pardo.

IMAGINACION CREADORA

Toda la audacia constructiva de Gaudí, su pasión por la forma, por la luz y el color, halló en el Parque Güell amplio campo para desarrollarse con vuelo lírico, insospechado, casi musical, a fuerza de armonías, de deliciosos contrastes.

Los asientos que, por ejemplo, resiguen y serpentean todo el perímetro de la gran plaza constituyen una verdadera maravilla policroma. Cuando el sol ataca los mil azulejos, rotos y encajados graciosamente, que integran estos bancos, se establece un juego sutil de efectos de luz. Y así todo: los pabellones de la entrada, la gran escalinata del parque, los muros ondulantes que cierran el recinto, están repletos de sorprendentes armonías luminosas y colorísticas.

Con el Parque Güell, Gracia sentía nacer sobre su frente dormida el raro hechizo de una construcción que podía llegar a poblar el sueño itusionado de un niño. La arquitectura, del brazo de la naturaleza, se tornaba suave, muelle, de curvas gráciles. Reía el sol en los rincónes y en la paleta del arquitecto el juego de los claroscuros adquiría el vivo acento de las cosas geniales hechas para el arrobó.

Don Eusebio se había hecho construir un edificio en el Parque muy cerca de la entrada principal del recinto. El edificio, hoy muy remozado y desvirtuado, lo ocupa el Grupo Escolar «General Primo de Rivera». Las puertas de acceso a la capilla, así como algún otro detalle interior del edificio, señalan en su construcción la influencia de Gaudí. Descartada la posibilidad de que pueda ser el arquitecto de la Sagrada Familia el autor de tales detalles, cabe atribuir su construcción a su ayudante don Francisco Berenguer.

El dueño del Parque, don Eusebio Güell, murió en julio de 1918. Durante la gestión municipal del barón de Viver, el Ayuntamiento de Barcelona tomó posesión de varias fincas, entre las cuales la más importante fue la del Parque Güell, con cuya adquisición se engrandeció el sistema de espacios libres de la ciudad, ya que el Parque Güell, después del de Montjuich (371.991 m.2) y el de la Ciudadela (210.000 m.2), era por su área (139.793 m.2) el tercero en importancia de Barcelona.

LA CASA CONVERTIDA EN MUSEO

En 1906, Gaudí y los suyos fueron a residir en su propiedad del Parque Güell. La familia del arquitecto Gaudí era bastante reducida. La madre había muerto en plena infancia de Antonio. Dejó tres hijos: el arquitecto era el segundo de ellos. Su hermano Francisco

PROTECCION NECESARIA

EL PARQUE GÜELL, DE GAUDÍ

EL PUEBLO QUE NO LLEGO A CONSTRUIRSE • LA CRUZ DEL MAESTRO • DON EUSEBIO GÜELL Y EL ARQUITECTO • LOS «AMIGOS» NO ESTAN SOLOS



Antonio Gaudí en 1888, el año de la famosa Exposición Universal

había estudiado para médico, pero falló antes de que pudiera ejercer. Su hermana tampoco gozó de salud. Murió a poco de casada y legó a los Gaudí el dulce presente de una niña, Rosa Egea y Gaudí. Tanto el padre de Gaudí como la nieta de éste, Rosa Egea, vivieron muchos años en Barcelona con el arquitecto.

Hoy la casa que habitara Gaudí en el Parque se ha convertido en museo de recuerdos gaudinianos. Se han rescatado muebles proyectados por el arquitecto, se han obtenido, a base de donativos, y de algunas compras, libros, objetos que pertenecieron a don Antonio, incluso una primitiva máquina de escribir. En el jardín de la casa, una cruz de hierro forjado, espléndida y original creación de Gaudí, saluda al visitante del nuevo museo.

La inauguración de la Casa Gaudí les dio ocasión a los admiradores del «Arquitecto de Dios», y especialmente a los miembros de la entidad «Amigos de Gaudí», de comprobar el abandono del parque y lo descuidada que se halla toda la obra del maestro.

DIGNIFICACION INDISPENSABLE

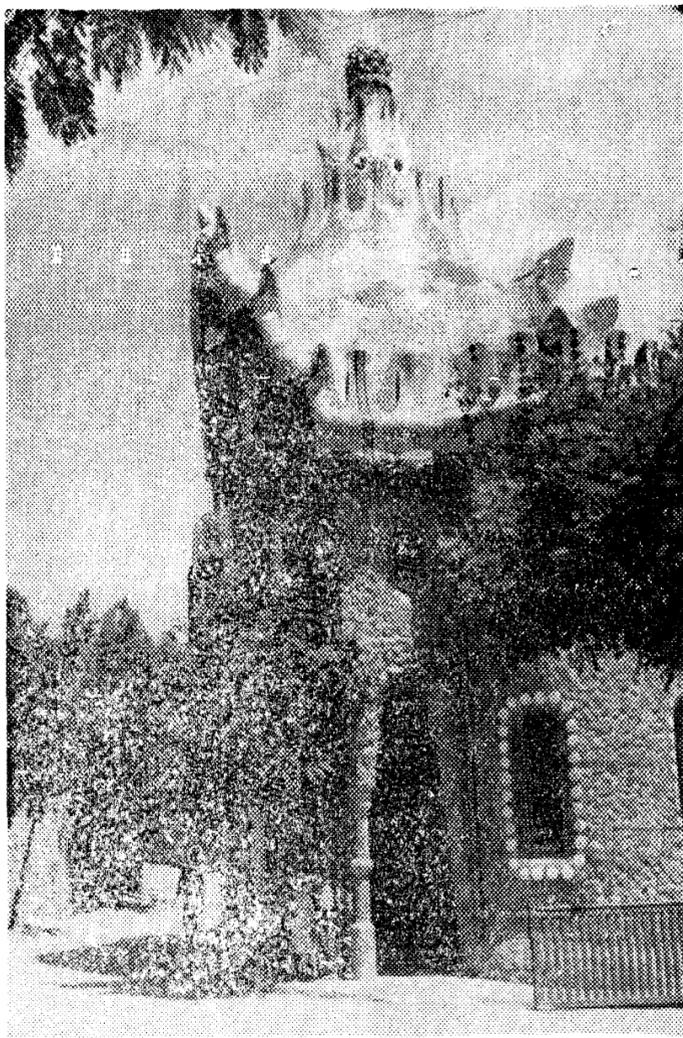
Sabemos que «Amigos de Gaudí» bracean y luchan, en su empeño constante, de dignificar el Parque. El secretario de la entidad, don Enrique Casanelles nos explica la situación de la entidad ante este manifiesto abandono que ahora parece va a subsanarse.

«Amigos de Gaudí» —nos explica el señor Casanelles— ha elaborado ciertamente un plan para dignificar el parque, que tiene que aprobarlo el Ayuntamiento. El Plan fue expuesto recientemente por don Eusebio Güell, presidente de la Entidad.

Inquirimos detalles. El señor Casanelles nos sintetiza el proyecto: —Establecer una zona de pago. Comprendería la parte monumental; entrada, escalinata, sala de columnas, explanada, con el banco policromo, y unas zonas laterales que comprenden el viaducto de la izquierda del Parque (Escuelas) y el de la derecha por el cual se encuentra un acceso a la Casa Gaudí.

UN MUSEO AL AIRE LIBRE

Dentro de esta zona —protege nuestro informador— actualmente hay unos viveros municipales que por parte del Ayuntamiento se planea situarlos en otro lugar. Estos viveros recaen en la Casa Gaudí por la parte posterior del edificio. En este sitio se crearía el Museo



La gracia atada, colorística de Gaudí se pone una vez más de manifiesto en esta cautivadora construcción del parque hoy en peligro, por su manifiesto abandono

de Escultura al Aire Libre. Este Museo estaría presidido por la monumental Reja Berenguer, que procedente de Llinars del Vallés, don Miguel Mateu cedió a «Amigos de Gaudí». También colocaríamos la reproducción, en materia definitiva, del remate de uno de los balcones de la Fachada del Nacimiento, de la Sagrada Familia, conocido por el de las «estrellas», reproducción que ya figuró en la Exposición Gaudí, de Nueva York. Se podría exponer una de las chimeneas de la casa Milá, la de la máscara. Al lado de esas obras de Gaudí, la de los escultores del país y del extranjero, en los cuales exista una clara filiación gaudiniana.

Preguntamos si hay algo más todavía. Sí —afirma el secretario—; se piensa trasladar la puerta y el muro de la Finca Miralles, de la calle Manuel Girona, al segundo acceso al Parque Güell. La idea del arquitecto señor Bonet Gari y nuestra envidia la hace suya. Por su parte, el Servicio de Conservación de Monumentos del Ayuntamiento no ha rechazado la proposición y estudia —ya hace tiempo— su traslado. Esta es la primera etapa de un plan mucho más vasto. Reconstrucción minuciosa de los mosaicos, dignificación de los pabellones de entrada, iluminación del Parque, fiestas nocturnas en verano.

Cada vez es mayor el interés que se siente por la obra de Gaudí y he aquí el secreto de las voces que se alzan en defensa de ella y especialmente la del Parque Güell. El primero en alzar su voz reclamando la protección del Parque fue el propio secretario de los «Amigos». Después, un apasionante artículo de un buen barcelonés: señor José María Durán Montserrat, actualizaba más y más la cuestión. Más tarde se produjo la queja de un enamorado de las construcciones de Gaudí, el profesor Roberto Pane, de Italia, que ha trabajado intensamente en el estudio y divulgación de las obras principales de Gaudí, quejas que también partieron del gran arquitecto y profesor norteamericano, Mr. Collins.

Hace poco se ha clausurado en el Palacio Güell una exposición patrocinada por los «Amigos» de la obra de Gaudí, interpretada por Enrique Benlliure. Se trataba de una serie de oleos de factura modernísima, muy interesantes, inspirados en la arquitectura del maestro. Todo ese copioso lote de pintura, En-

rique Benlliure, descendiente directo del escultor Mariano Benlliure, lo regala a la entidad. Como vemos, ni Gaudí ni sus «Amigos» están solos.

EL HOTELITO DE NUEVO

Volvemos de nuevo al hotelito del Parque Güell, convertido en Casa Gaudí. De sus inúmeras aberturas —puertas, ventanas y galerías— se desprende una inusitada alegría, a la que contribuye el risueño jardín, la albuza de las paredes de la casa, el ambiente del Parque.

Pocos meses después de haber empezado a residir en la casa, murió el padre del arquitecto, a la edad de noventa y tres años. Gaudí, más sumido que nunca en la soledad espiritual, se quedó a residir en el Parque en compañía de su sobrina y de una doméstica. Gaudí se había convertido en un vecino de Gracia. El hombre paraba poco en su casa. A los primeros años de residir en ella subía hasta allí en coche. Después de la muerte de Rosa, su sobrina, y durante la gran crisis económica que atravesó la obra del Templo Expiatorio, renunció a todo cuanto podía constituir bienestar o simple comodidad. A partir de aquellos años de prueba, hacía a pie o en tranvía su diario recorrido. Rechazó toda consignación como arquitecto constructor de la Sagrada Familia y rechazó, a su vez, todo encargo de carácter civil.

Su pudor le privaba de la contemplación de ciertas efusividades y había dado orden a los porteros y guardianes del Parque de ahuyentar a las parejas amarteladas. No quería novios en el recinto. Sin darse cuenta, no obstante, Gaudí había construido un Parque para el amor. Todo invitaba al tierno diálogo: los discretos asientos para dos personas, discretos y recatados, pero no equidistantes como aquellos «festejadores» de nuestras casas medievales.

El Parque contiene mucho del arte del maestro, del arquitecto de Dios, pero atesora infinitos recuerdos personales. Todas las cosas nos pueden evocar al hombre genial que vivió allí, por ello unos cuantos hombres de buena voluntad se han empuñado en una lucha: la de salvar el Parque Güell. Parece que en esta ocasión el Ayuntamiento ha escuchado sus ruegos y ha oído sus voces. Así sea.

Arturo LLOPIS



A LOS SEÑORES ABONADOS DE BARCELONA Y, BADALONA

Se recuerda que para solicitar conferencias desde cualquier teléfono de Barcelona y Badalona con los Centros Telefónicos de las provincias de Gerona, Lérida y Tarragona, deberá marcarse exclusivamente el

089

Compañía Telefónica Nacional de España